
LEE

CALI, MARTES, ENERO 24, 2017

Artes · Medio ambiente · Espacio Público · Opinión

CRÓNICA DE UNA ESPERANZA.

Por: Isabella Albán Hernández.



Era una tarde gris, un una ciudad convulsionada por el tráfico y la gente, el aspecto de las calles y casas de Bogotá motivaron mi sentimiento de melancolía. Caminaba desde la universidad nacional, apurada para alcanzar la gran marcha por la educación que resulto siendo invisible por el tema de la paz que se pregonaba por toda Colombia ese miércoles 12 de octubre.

Mientras caminaba, me resultaba interesante observar las casas y el ambiente de la ciudad que desconozco, mi afán por alcanzar la marcha se disipo cuando llegué a la

universidad Javeriana y pude notar que había alcanzado a los compañeros que iban con las marcha.

Me introduje entre la multitud, pero mi cansancio era tan grande que las palabras de protesta me salían con poca fuerza, camine junto con los compañeros cerca de 10 cuadras más, ya ansiaba llegar y sentarme en algún lugar, de repente una brisa nos envuelve, aun así la energía de la marcha seguía hasta que llegamos a la plaza de bolívar.

Estando en la plaza de bolívar sentí que podía recomponer en mi mente toda la historia que esa mítica plaza tenia, toda la historia de violencia como la toma del palacio de justicia del M19 y los crímenes de estado, como también los discursos y manifestaciones que se pregonaron con una esperanza años atrás. Camine observando todo lo que se encontraba a mi alrededor, los edificios, la arquitectura, las estatuas, y por supuesto la gente que en ese momento hacía parte de la plaza de bolívar, con sus banderas blancas, con sus carpas en mitad de la plaza para protestar por un acuerdo de paz que necesitaba concertarse lo antes posible.

Sin embargo, nada me impresionó más que ver caminar a una mujer con una pancarta en su pecho con la foto de su hija en medio y las letras grandes que daban entender desaparecida, el rostro de aquella

LEE

CALI, MARTES, ENERO 24, 2017

Artes · Medio ambiente · Espacio Público · Opinión

CRÓNICA DE UNA ESPERANZA.

Por: Isabella Albán Hernández.

mujer era serio, parecía un mártir, sus ojos transmitían una tristeza profunda, sus movimientos eran pausados tranquilos, como cuando se aprende a tener paciencia chocándose contra el mundo, ella daba vueltas por la plaza de Bolívar como quien ronda por inercia en algún lugar, aquella mujer no estaba en la plaza de Bolívar todo su ser parecía que estuviera en algún recuerdo lejano con su hija, esa que de un momento a otro se desapareció y jamás volvió, mientras caminaba recordando viejos tiempos con su hija, la mujer recobraba su sentido y se ubicaba en el presente, tan solo pocas veces cuando veía que podía tener esperanza de que alguien le ayudara o que por medio de una cámara o una simple coincidencia reconociera la mujer de la foto y le diera información de su paradero.

Me quede anonadada con aquella mujer, vi a mi madre en su lugar y me vi en la pancarta como desaparecida, vi tristeza, soledad, desarraigo, pero en ningún momento vi esperanza, esa esperanza se disipaba con los años, que lleva de desaparecida aquella chica, ya habían pasado 8 años desde la última vez que su Madre la abrazó y le transmitía la energía vital que transmite una madre durante un embarazo, el cordón umbilical de la unión de aquella madre y su hija lo habían cortado, lo corto la violencia de Colombia, la violencia que promueven las elites del país y que la sufren los sectores más deprimidos de la población, pero lo más trágico no es la separación, si no esa pequeña esperanza que le quedo a aquella mujer de encontrar a su hija, que la sumió en una nube y le paro el tiempo, introduciéndola en una rutina de recuerdos, con un único fin que no la dejaba dormir en paz, que no le permitía sonreír, no podía contemplar su vida como una fluir, todo en su vida era el antes con su hija y el después sin su hija, pero estos dos episodios de su vida se mezclaban en uno conjunto de tiempo que la única hora que marca es la eterna ESPERANZA.